

En Job. li. 2. de Exe. par. Ev. g. c. 1. D. August. lib. 2. de Civ. ca. 22. 2. cap. 4. Lucianus Dialog. Jupiter in trag. Tul. lib. 1. de Natur. Deorum. Pli. ubi su. Theo. lib. 3. de Evang. veritatis cognitione.

Dios, privandolos la Divina Magestad de tan soberano conocimiento, y haciendolos incapaces de él, y muy semejantes a las bestias, que no distinguen, entre el bien, y el mal, y en su brutal conocimiento, son todas las cosas vnas. Todo lo dicho, y otras cosas mas, que por escusar proligidad de lo, refieren Eusebio Cesariense, Lactancio, y San Augustin, y Luciano, en el Dialogo, que llamo *Jupiter*; y en otros Dialogos, Tulio, y Plinio, y Theodoro.

CAP. XIV. De los lugares donde ponian los antiguos estos Animales, que adoraban, por Dioses, y de la honra, que se les hacia, en sus obsequias, y entierros.



Estos Animales dichos en el Capitulo pasado, y otros muchos, que por Dioses adoraban los Egipcios, los repartian, y dividian, por Provincias, y tierras, distintas vnas de otras, notando los mas abundantes puestos, y lugares donde mejor podian ser curados, mantenidos, y regalados, segun su especie, y naturaleza; los quales daban a cargo de personas de cuenta, y principales, los quales los pensaban, y mantenian a costa de las Republicas, y eran servidos, y regalados en los patios de los Templos, con toda vigilancia, y cuidado; y por decirlo en vna palabra, con la reverencia, que pensaban serles debida, por razon de ser sus Dioses.

Quando por enfermedad, o vejez algun animal de estos moria, salavanlo, y vngianlo con vnguentos preciosísimos, porque no se corrompiese, y luego lo embolvian en vna muy blanca, y delicada fabana, y con grandes abullidos, y llantos, hiriendole en los pechos lo enterraban, en lugares fragrados, como era en los patios de los Templos. Qualquiera que a sabiendas, o con intencion maliciosa, mataba alguno de estos Animales, era muerto por Lei del Reino; y en especial, si el Animal era Gato; porque entonces, no solo moria por ello el matador, sino que todo el Pueblo tenia licencia,

para apedrearlo; aunque fuese adaso, y sin querer el averlo muerto; y por temor de incurrir en esta ira, y saña del Pueblo, quando alguno topaba algun Gato muerto, parabase gran distancia, y trecho de él, y comenzaba vn lastimoso, y lamentable llanto, en testimonio de su inocencia, y de que no era comprehendido en su muerte, ni sabia de ella. Cuenta Diodoro, que acaccio, en su presencia (por aver pasado en aquel tiempo a Egipto, que ya estaban Romanos, y Egipcios confederados, y podian tratar, y contratar los vnos con los otros) que cierto Romano (que con esta licencia, y confederacion avia venido con otros muchos) mató acafo vn Gato, y como los Egipcios lo viesen muerto, no acordandose de la amistad hecha, y jurada con los dichos Romanos, arremetieron al Romano matador, y lo hicieron pedaços, sin ser poderosos sus compañeros a defenderle, ni el poder de el Rei, para librarle de sus manos.

Cuenta tambien, que aviendose muerto vn Buei, de estos que por Dioses eran tenidos, de propia enfermedad, o demasiada vejez en la Ciudad de Menfis, Metropoli de todo Egipto (que aora dicen ser el Cairo) vn Cavallero, que tenia a cargo el sustentarlo, y mantenerlo, lo enterró con la pompa, y magestad, que tenian de costumbre; para cuyo entierro, y obsequias, no solo se aprovechó del dinero, que por parte de la Republica le fue dado; pero aviendolo gastado todo, pidió al Rei Tolomeo prestados cinquenta talentos de plata; que para sober la gran suma de dineros que son, hemos de advertir, que los huvo de tres maneras; vnos, que pesaban ciento y veinte libras; otros, setenta y dos; y el que menos, cinquenta; lo qual, bien considerado, se verá por ello, el excesivo gasto, que se hacia: quando estos cinquenta talentos no fuesen de los maiores, ni medianos, sino de los mas chicos; eran cinquenta veces cinquenta libras de plata, quanto, y mas, que no debieron de ser sino de los maiores, pues fueron pedidos a Rei, que no avia de dar, como Hombre particular, y escaso; y parece ser asi, porque el mismo Diodoro (Hombre que se precia de decir verdad en todo, y va refiriendo estas cosas con recato, y pie de plomo) encarece mucho el entierro,

Diod. ubi supr.

D. August. lib. 18. de Civ. c. 5. Pli. lib. 8. cap. 46.

ro, que a este Buei viejo se hizo, y lo mucho, que en él se gsto; y afirma, que en su tiempo murieron algunos de aquellos Animales, y que se gstaron en sus obsequias, y entierros, en el que menos, mas de cien talentos.

Entre estos bestiales Dioses, que hemos referido, el que esta ciega gente mas estimaba, y tenia por mayor, era el Buei, o Toro, que en Griego llaman Apis, y en Latin *Taurus sacer*: este no podia vivir mas que el tiempo que le tenian limitado (por razon de que no se muriese de viejo) y luego que lo mataban, hechabanlo en vna fuente que tenian, llamada de los Sacerdores, y en ella lo ahogaban, y luego que era muerto, era muy honradamente enterrado; por cuya muerte todos se ponian luto, y lo lloraban hasta que hallaban otro de su color, y semejança, el qual ponian en su lugar: este color (segun San Augustin, y Plinio) eran manchas blancas sembradas por el cuerpo, el qual hallado, celebrabanle u nacimiento, creiendo, que no por caso humano, sino por Providencia Divina, lo avian hallado, traianlo a la Ciudad, y quando entraba por las calles de ella, podian las mugeres verle (pero nunca mas despues de aver entrado) las quales puestas en cierto paso, y en renglera celebraban la venida de su nuevo Dios. Este Buei, o Toro, era mantenido, y sustentado con excesivos gastos, y con manjares delicados: dabanle a comer cierto potaje antiquísimo, confecionado, y hecho de harina, leche, queso, miel, y huevos, y a bueltas, carnes de Anares asadas, y cocidas, con otra inmensidad de cosas de mucha estima, y regalo.

CAP. XV. De como no solo las Naciones antiguas de los Gensiles, dividieron sus falsos Dioses, en clases, y ordenes, superiores, e inferiores, sino tambien los de estas Indias Occidentales; y de como los repartieron, en sus officios, y prerrogativas.



Rosiguiendo en la bestialidad de la Idolatria, y notando la ceguera de los Hombres, que quitando la Divinidad al Verdadero Dios, se la atribuyen a las criaturas;

siguete luego tras lo dicho, tratar de la division, que de ella hacian, dando mas, y menos de divinidad a estos Dioses falsos, y de burla, lo qual hallamos probado, no solo de las Naciones antiguas, de los Idolatras Gensiles, sino tambien en estos, que de pocos años a esta parte han sido hallados en estas Indianas partes, y gentes Occidentales. De los antiguos sabemos (segun San Augustin, en los Libros de la Ciudad de Dios) como dividieron sus Dioses en tres partes, o generos, el primero de los quales nombraron Selectos, que quiere decir, apartados, o escogidos; el segundo genero, era de los medio Dioses; y el tercero, de los Dioses Rusticos, o agrestes.

Los Dioses de el primero genero, eran los grandes, y escogidos, de los quales era el primero, Jupiter, y despues de él, Apolo, Marte, Saturno, Mercurio, Juno, Diana, Orcus, Venus, y otros, que el mismo San Augustin refiere. Los Varones eran doce, y las mugeres menos, y todos no llegaban a treinta y dos. Estos fingian ser Dioses de padre, y madre, diciendo, que la Deidad, que tenian, les venia por razon de la que por partes de padre, y madre heredaban: cuyas figuras fingian, y ponian en el octavo Cielo, porque decian ser inmortales. Y segun el mismo San Augustin, en el Libro Septimo, apenas se halló Dios alguno de estos Selectos, que los Romanos adoraron, y tuvieron por grandes, y poderosos, que no fuese notado de algun crimen grave, feo, reprehensible, e infame, y por consiguiente manera, digno de ser por ellos reprehendido, y menospreciado; aunque de de Jano dice, que no halla cosa contra él, por la qual se le pueda atribuir este nombre, pareciendole inculpable; porque por ventura vivió inocentemente, sin precipitarse, ni despeñarse en semejantes abominaciones, vicios, y maldades. De los segundos, que fueron medio Dioses, por razon de ser su padre Dios, y su madre muger mortal, fue Hercules hijo de Jupiter, y de Alcmena, como dice Seneca, y Diodoro. Tambien fingieron ser Aquiles medio Dios, por aver tenido a su madre por Dicla, llamada Therise, aunque su padre fue mortal, llamado Peleo. Peleo, dijeron ser hijo de Jupiter, Esculapio de Apolo, Romulo de Marte, como lo trata Ovidio, y otros muchos,

D. August. lib. 7. de Civit.

D. August. lib. 7. de Civit. c. 2.

D. August. li. 7. de Civit. cap. 4.

Diodorus Sic. lib. 4. Senec. trag. 10. tit. Hercul. contra Carm. 2.

Ovid. li. 15 Metamor. de

D. August. lib. 2. de Civit.

de que trataa proljamente los Poetas, y San Agustin en el Libro Segundo de la Ciudad de Dios. El tercero linage de Dioses, que los Gentiles tuvieron, fue de los que pertenecian a las cosas naturales; porque a cada cosa natural, ponian, y atribuian vn Dios, dandoles officios diversos, y asi eran tantos los Dioses, quantas eran las cosas humanas, de que vsaban.

Este error tan conocido, y vsado de los antiguos Idolatras, ha sido, y fue tambien muy seguido de estos, de esta Nueva-Espana, teniendo vnos Dioses, a los quales los imaginaban meramente espirituales, y agenos de toda materia corporea, como fue Tezcatlipuca, que llamaron Anima de el Mundo, y otros semejantes; y estos eran como los Selecos, y cicogidos, que los Gentiles tuvieron por primeros, y supremos. Otros huvo, de inferior grado, y estimacion mas baja; y otros mayores, a los quales todos daban Divinidad, aunque huviesen sido puros Hombres, por razones, y causas particulares, con que a ello temovian, ora fuesen hazanas, y casos señalados, o cosas inventadas nuevamente en provecho, y utilidad de las Republicas, asi de leyes, como de officios, y sacrificios, o otras algunas cosas, a estas semejantes, y dignas de ser notadas, y eliminadas, y a su inventor tenido en estimacion por ellas.

CAP. XVI. De la multitud de Dioses, que tubo la Gentilidad; asi los antiguos Idolatras, como estos nuevamente descubiertos, en estas Indias Occidentales de la Nueva-Espana, y Piru.



unque es verdad (como en otro Capitulo hemos dicho) que estos Indios infieles tenian conocimiento de vn Dios, al qual llamaban Criador, Hacedor, y Conservador de todas las cosas, el qual nombre no es posible convenir a otro, que al que lo es verdadero, como por los nombres, que declaramos se ha visto, añadiendo en este Capitulo decir, que los de el Piru le llamaban Viracocha, que quiere decir, Criador, Hacedor, y Señor, y Dios de todo; pero el ca-

pital enemigo de los Hombres, y viurpador de la reverencia, que a la verdadera Deidad, y Magestad es debida, corrompio esta verdad en sus coraçones, con el dilturbo de los tiempos, aviendo saltado gracia, y doctrina. Y añadiendo los mismos Hombres pecados a pecados, que son vnos en pena, y castigo de otros (como dijimos) y vna de las causas porque Dios se aparta de los miserables Hombres. De aqui nacio el engaño de admitir muchos Dioses, y la multitud inmensa, que de ellos se ha hallado en todo el Mundo, asi en los siglos pasados, como en los presentes. Y porque vengamos al intento, digo, que en estas Indias Occidentales, corriendo por esta Nueva-Espana, las muchas tierras, que ai hasta la Florida, y Cibola; y volviendo por la parte de el Mediodia, y Oriente, hasta las estendidas tierras, y regiones del Piru, incluyendo en este numero de leguas, las infinitas Naciones, que en ellas viven, y han vivido, en su gentilidad, eran tantos los Dioses, y tantos los Idolos que los representaban, que no tenian numero, ni fuera posible contarlos, aunque para ello se pusiera mucha diligencia, y cuidado. Unos eran de Oro, otros de Plata, otros de Cobre, otros de Barro, otros de Palo, otros de Maza, y otros de diversas semillas, conforme al autojo, y costumbre de cada vno.

La forma de estos Dioses, o Idolos, era diferente, porque vnos eran grandes, otros pequenos; vnos chicos, y otros mas chicos. Unos formaban como figuras de Obispos, con sus mitras; otros, con vn mortero en la cabeza, y alli les hechaban vino en sus fiestas, por lo qual se cree, ser aquel el Dios del vino; otros, tenian figuras de Hombres; otros, de Mujeres; otros, de bestias, como Leones, Tigres, Perros, Venados. De esta manera tambien los figuraban los antiguos, segun lo dice Tertuliano, y San Agustin, y Prudencio dicen lo mismo. Otros, como Culebras, y otros de varias maneras; vnas retorcidas, otras enroscadas, y en otras formas, y con rostro de muger, como suelen pintar la que engaño a Eva, Otros, de Aguilas, y Buhos, y otras aves. A otros, daban figura del Sol; a otros, de la Luna. Otros formaban como Sapos, y Ranas, y Peces, que decian ser los

Capit. 109

In Apologetic. c. 16 D. August. l. 2. de Civ. c. 17. lib. 1. Adu. Simmach.

Dioses del Pescado. En comprobacion de esto se dice, que pasando ciertas personas, por vn Pueblo, que estaba situado junto de vna Laguna, pidieron a los moradores de el, algun pescado, los quales dijeron no tenerle, ni poderle aver, por averle llevado sus Dioses de aquel lugar, los quales les eran favorables para pescarlo. Tenian Dios maior, cuyo officio decian ser guarda del Cielo, y de la Tierra. Otros, que fuesen guardadores de los Hombres, y estuviesen ante aquel gran Dios, como abogados de ellos. Tenian Dios de la Tierra, Dios de la Mar, del Viento, de las Sementeras; y para cada especie de ellas, de las Arboledas, y Frutales, de las Plantas, de las Mariposas, y a ellas, y a la Langosta adoraban; porque no les comieten las mieses, y sementeras. Adoraban las Chinches, Pulgas, y Piojos, porque no les picasen. A las Culebras, Viboras, y otras sabandijas, porque no les mordiesen. A los Leones, Tigres, y otros Animales, porque no los matalen. Mas es de notar, por la regla general, que en toda la tierra firme de estas Indias (desde mas arrás de la Nueva-Espana, que es la Florida, hasta el Piru, como se ha dicho) puesto que estas gentes tenian infinitad de Dioses, e idolos, que reverenciaban, sobre todos ellos, tenian por maior, y mas poderoso al Sol, y a este dedicaban el maior, y mas poderoso, y sumptuoso Templo.

Es tambien de saber, que en todos los lugares que dedicaban, para oratorios, tenian de estos sus idolos grandes, y pequenos, y los dichos lugares eran sin numero, en los Templos principales, y no principales de los Pueblos, y barrios, y en sus patios, y lugares altos, y eminentes (asi como Montes, y cerros) y en los puertos, y cumbres de las sierras, por donde se pasaba de vna parte a otra, adonde los que subian derramaban sangre de las orejas, y quemaban incienso, y hechaban de las rotas que cogian en el camino, las quales ofrecian en aquellos lugares; y en especial, los que llevaban grandes, y peladas cargas (como eran los mercaderes, que continuaban mas el caminar) y de esta ceremonia antigua, les quedó a los Indios la supersticion de amontonar, o colgar piedras de los Arboles, en lo alto de los Puertos; como se ve en las cumbres de las sierras, que se pasan

del Volcan a Huexotzinco; y por los ranchos, para Tlalmanalco; que son los caminos mas curtiados; para Mexico; y en otras muchas partes, como las hemos visto; y vemos cada dia, aunque ya no se entienda el misterio, y pocos lo han alcanzado. Tenian Idolos junto a las aguas, maiormente cerca de las fuentes, a do hacian sus Altares con sus gradas cubiertas por encima; y en muchas principales Fuentes, quatro Altares de estos, a manera de cruz, vnos enfrente de otros; y alli en el agua, hechaban mucho incienso, y papel, como en manera de ofrenda. Cerca de los grandes Arboles hacian lo mismo, y en los Bosques tenian Dios de las Guerras, para que los defendiese, y guardase de sus enemigos; y otro Dios de los Matrimonios; y finalmente, eran tantos, que se pierde la cuenta en contarlos.

A quien se admirare de lo dicho, le ruego oiga los que los antiguos Gentiles hicieron: que llegó a tanto su ceguera, que no contentandose con distribuir la Deidad en tantos Dioses, quantas eran las especies de las cosas, añadieron poner a vna misma cosa muchos Dioses, como parece de las mieses, porque tenian vn Dios para el grano, todo el tiempo que estuviese sembrado, y escondido en la tierra sin nacer, y este Dios era hembra, llamada Scia. Luego que nacia, la tomaba a cargo otra Diosa, llamada Segecia. Luego que florecia, o espigaba, cuidaba de ella la Dio a Flora. Quando estaba en leche, la patrocinaba el Dios Lactuo. Quando la caña hacia nudos, la conservaba el Dios Nodoto. Quando maduraba, la Diosa Matura. Quando la cogian, presidia la Diosa Runciña. Quando se encerraba, y entroxaba el Trigo, le daban a cargo de la Diosa Tutilina. Y de esta manera se procedia en todas las demás frutas, y plantas, siendo la Diosa de las Manzanas, Pomona; y de los Bueies, Bubona; y del Dinero, la Diosa Pecunia. Tuvieron Dioses de los Montes, y Sierras, de los Collados, y Valles, como fue la Diosa Collina; de los Valles, Vallonia.

A solo vn Hombre daban muchos Dioses. Lucina, Diosa de los partos, la qual tenia cargo de que la criatura saliese a luz fuera del vientre. Otro Dios tenia cargo de dar sentido al niño, y llamabate Sentuno. Otro le daba vida,

lla.

llamabafe Vitino. Otro presidia quando lloraba el niño, llamose Vagitano. Otra Diófa tenia cuidado de él, en la cuna, llamada Cunina. De las tetas, ó pechos de la madre, y del cuidado de la leche avia otra, llamada Rumina. Otra, que hacia al niño buena voluntad, llamada Mente. Otro Dios, llamado Sus, que le daba buen consejo. Otro, que le inspiraba buenas sentencias. Otro tenia oficio de la criança del niño. Una en el mamar, que llamaron Potina. Otra en el comer, dicha Educa. Otra, que guardaba al niño, quando començaba a andar. Otra, que los hiciese prestos, y diligentes, y no perezotos, y dormilones. Y de esta manera corria este defatino, en otros semejantes di para-tados Dioses.

De los Casamientos tenian muchos Dioses, vno de las Bodas, porque les sucediese bien, llamado Iugantino, que ayuntaba en vno los desposados, con otros Dioses, entre los quales se cuentan Venus, y Priapo, que por darles tan torpes, y sucios oficios en estas Bodas, y Casamientos, no se dicen los quales, segun Plutarco en sus Problemas, son cinco; y en honor de estos cinco Dioses, ponian cinco cirios, ó hachas encendidas, no siendo mas, ni menos, en todas las Bodas, como dice el mismo Plutarco. Y à tanta desventura llegó la ceguera de los soberbios Romanos, que constituyeron Diófa à las hediondas necesarias, ó letrinas, y la adoraban, y consagraban, y ofrecian sacrificios. Pero no avrá quien se maraville de estos, ayiendoles Dios cegado, por sus ocultos juicios; y sabiendo, que eran Dioses elegidos, por el juicio corto de los Hombres. Y esta Diófa, parece averla recibido de los Egipcios; porque segun San Clemente, en su Itinerario, ellos fueron los primeros (como ya vimos) que à las letrinas adoraron; pero à que no se entregaran, y que Dioses no recibiran Hombres, que à tal Diófa adoraron? A esta Diófa llamaron Cloacina, Diófa que presidia en sus albañares, y los guardaba, que son los lugares donde van à parar todas las suciedades, inmundicias, y vascosidades de vna Republica. Y pues tan sucios eran, merecian (como dice Lactancio) que siempre tuvieran semejante Diófa colgada de las narices.

La Estatua de esta Diófa, dice Por-

cio Ticio; que fue hallada; en vna mui grande letrina, ó albañar en Roma, y no sabiendose cuia imagen seria, determino Romulo, que se llamase Cloacina, que viene de Cloaca, en Latin; y en Castellano quiere decir: Albañar hediondo, donde van à parar todas las inmundicias, y vascosidades de la Ciudad. A esta sucia Diófa edificaron Templo los Romanos, segun Tito Livio: y de todo lo dicho, y referido de estos Dioses, esteligo, y lo refiere San Agustín, en los libros de la Ciudad de Dios.

Tuvieron Dios de los Campos, llamado Silvano, y por otro nombre, llamado Pan: Otro tropel de Dioses tenían, que presidia en los Montes, en las Fuentes, y Aguas, Adoraban à los Faunos, los Satiros, à las Ninfas, y otros; y en conclusion, fueron tantos, que segun cuenta de los que bien han tratado de ellos, pasaron de treinta mil; y con ser tanto este numero, es el de los Indios de esta Nueva-España, maior, y puedese decir, que al Demonio, inventor de estos defatinos, con el discurso del tiempo, le fue facil añadir mal à mal, y Dioses à Dioses, pues no le costaba mas que buscar la invencion.

CAP. XVII. De los Dioses que adoraban los Indios de la Isla Española, y todos los de las Islas comarcanas, y otras Provincias.



AS gentes de la Isla Española, y Cuba, y la de San Juan de Puerto Rico, y Jamaica, y todas las Islas de los Lucaios, y comunmente en todas las demás, que están quasi en renglera, desde cerca de la Tierra-Firme (que se dice la Florida) hasta la punta de Paria, que es en la Tierra-Firme, començando del Poniente al Oriente, bien por mas de quinientas leguas de Mar: y tambien por la costa del mismo Mar, las gentes de la Tierra-Firme, por aquella ribera de Paria, y todo lo que ai de alli abajo, hasta Veragua, quasi era toda vna manera de religion; y poca, ó casi ninguna, aunque tenían alguna especie de Idolatria; pero no tenían Templos sumptuosos, aunque tenían (como ya di-

Port. Tit. ex Lact. ubi supra.

Livius lib. 3. dec. 1. D. August. lib. 4. cap. 8. § 11. § 23. Civita. Dei.

Plutarch. Problem.

D. Clem. lib. 5. Itinerarij.

Lactant. Divinar. eius, lib. 1. cap. 20.

aximos en otra parte) algunas casas de poca consideracion, y pagijas, al modo de las otras comunes, en que los otros moradores de la tierra vivian; pero diferenciabante de ellas, en estar algo apartadas de ellas. Sus Idolos eran pocos, y estos pocos, no los tenían para adorar por Dioses, sino por persuasion, que les hacian ciertos Sacerdotes (con los quales hablaban los Demonios por boca de aquellos Idolos) de que por ellos les venia todo bien, como era darles hijos, embiarles agua, para sus sembrados, y otras cosas vitales, y à citas semejantes.

No hacian ceremonias exteriores sensibiles, sino mui pocas, y citas exercitaban por aquellos Sacerdotes, que el mismo Demonio ponía por Ministros, engañados con ciertas ceremonias que fingian; y toda su religion parece que principalmente era imaginaria, con la estimacion de vn solo Dios, y en su misma mente obraban su culto, pueito que con los engaños, y persuaciones de el Demonio, y sus Ministros; y careciendo juntamente de doctrina, y gracia, mezclaron con aquella adoracion mental algunos falsos, y detestables errores. Porque aunque es verdad, que se conoció en ellos este conocimiento de vn verdadero, y solo Dios, el qual era inmortal, e invisible, y que no tuvo principio, cuia habitacion, y morada eran los Cielos, con todo mezclaron à este verdadero conocimiento, los errores de creer, que Dios, en quanto Dios, tenía madre, cuio nombre era Atabex, y vn hermano suio Guaca, y otros de esta manera: en los quales errores incurrieron, como gente sin guia; antes para no acertar, y para errar mas frecuentemente, avia quien de la verdad los desviase, ofuscandoles la lumbre de la raçon natural, que pudiera guiarlos.

Tenian ciertas estatuas de Madera (segun escribió el Almirante Don Christoval Colon à los Reies de Castilla) donde metian los huesos de sus padres, y estos debian de ser los de los Reies, y Señores, y estas Estatuas huecas, llamaban del nombre de aquellos, cuos huesos en si tenían. De estas cuienta este embuste, por ventura inventado por arte diabolica, y exercitado por Hombres embusteros, que lo usaban; el qual es, que como eran las dichas

Estatuas, y figuras huecas, metíase en ellas vn Hombre, y fingía hablar en persona de aquel Señor, cuia imagen, y simulacro representaba, persuadiendo con sus palabras ser aquella sentencia del dicho Señor difunto; à las quales daban credito los del comun de la republica, y populares. Y dice mas, que acacío entrar dos Españoles en vna casa, donde avia vna de estas Estatuas, la qual dió vn grito, y dijo ciertas palabras; que por ventura debió de ser por atomorizar à los nuestros, que dentro estaban; pero como los Españoles no facilmente se asombran de gritos de fantasmas fingidas, antes acometen, y aguardan à las verdaderas, ni son tan simples que no caiesen mui presto en el engaño, llegóse à ella vno de ellos, y dándole de el pie, la derribó, y descubrió el secreto, que dentro estaba. Este modo de embuste usaban de esta manera, que dentro de la casa, que tenían por templo, y à vn rincón de ella, avia vn hoio, y cierto espacio de lugar cubierto de ramas, donde se metía, y encubria la Persona que hablaba: y esta tenía vna trompa, ó cerbatana, que metía por lo hueco de la Estatua, y hablando por ella, parecia en realidad de verdad, que la misma Estatua hablaba.

Dice mas el Almirante, que trabajó por saber si las gentes de esta Isla, tenían alguna Seta, que oliese à clara Idolatria, y que no la avia podido comprehender, aviendo puesto sumo cuidado por si, y por otro Hermitaño, llamado Frai Ramon, à quien tuvo algun tiempo entre los Indios, para enterarse en su intento, y saber lo que deseaba, y pretendia; y lo que mas pudo alcançar este dicho Frai Ramon, fue, que tenían algunos Idolos, ó Estatuas de las referidas, que generalmente las llamaban Cemi, de las quales creían sus adoradores, que recibían el agua, las mieles, los hijos, y todas las demás cosas para la vida necesarias. Estas Estatuas, algunas eran de madera, otras de piedra, y de otras materias.



D. Christo. Colon.